

La vida es mentira, no obstante va en serio*

Volver a por el pan

De estas palabras sólo recordarás mis ojos,
una invasión suicida, perdida de antemano,
y aquel antojo vano que llevas en el pelo
y cuentas por la tarde, lista para morir.

Sabías que la vida consiste en levantarse,
salir a por las calles en busca de argumentos;
sabías que la vida es un asunto absurdo
y que no es tan terrible haber vivido así.

De muchos días breves, de años que son barrios,
de tanto haber mentido, a veces por vivir,
nos queda el silencio, aquello que no fuimos;
la muerte ya no puede llevarse nada más.

Te quise como se ama un origen devastado,
como un barco girando cien días en los charcos,
te quise como quiso el niño su grandeza,
ahora sólo quiero volver a por el pan.

De todos nuestros ojos me queda tu palabra,
la imagen en mis ojos que en ti apresarás.
Nos hemos terminado y aún andamos juntos;
hablemos, aún nos puede tentar la claridad.

Aquello que no fuimos, jamás ya no será:
eternos en aquello que sólo imaginamos

* *Poemas del libro inédito*
La amplitud de la miseria.

de todos nuestros ojos nos queda el pasado
y algún al fin y al cabo y te fuiste y nada más.

Cuando más que ser, sucedes

Cuando zarpa un barco tú no vas en él;
alguna vez los leo, los veo en el puerto, en el cine,
y luego olvido que existen, se borran y no surcan
océanos, cabezas ni misterios;

cuando más que ser, sucedes,
y cuando ocurre, nada,
ninguna canción ni recuerdo pueden
lo que tu peso arrasa,

cuando sé que te llevo en los bolsillos,
donde llevo las llaves,
mis hijos y el mar donde ahora habitas,
que es lo único que tengo,

cuando el tiempo se confunde
y esta mirada absurda
con que la vida corrige la mirada de mi vida
constata que ya no tiene sentido
que ir consista en volver,

entonces mendigo un cuerpo y un poco de memoria
para recordar de nuevo
ese yo que te llevaste
dejando un odio precursor de otras derrotas,
un paisaje devastado,
un lamentable sur sin norte,
una mierda de abandono, una cara frágil sin remedio,

y aunque en lo más profundo esperas
que esa neurosis ansiosa que te autodiagnosticas
sea tan pasajera como tú en esta vida,
lo cierto es que esa imagen inútil y extranjera
es lo único que tienes para andar por esta vida
que aún siendo mentira sin duda va en serio.

Prueba a pensar en ti un poco,
siéntate, intenta el cariño y vive sin la misantropía
de creer que odiando a los demás cuesta un poco menos
abandonar un mundo poblado de cretinos.
En verdad en verdad te digo que no sé cómo hay que hacerlo,
pero sí que todo lo demás es ruido sólo,
y furia,
y es crujir de dientes.

Abdicación

Como el cielo, la esperanza o la justicia,
ya no me importas nada, libertad, porque no existes,
porque sólo eres nombre sin carne que no vive
y porque no estoy solo y si te busco
tengo que arrasar con saña la de otros
o dedicarme a respetar lo irrespetable,
es decir, lo que hago en esta puta vida
para que no crean que soy un consentido
los hombres y mujeres que yo quiero,
con quienes hablo y decimos
que sin ti la vida no vale para nada
y que habitas aquí entre las mesas y eres la esperanza de los niños
que engordarán en esta ciudad
oyéndonos decir que te intentamos cada día;
nosotros que somos, como tú, un fraude, una usura;
un engaño literario tan ruin como la vida.

—Mira, no te enfades,
ya sé que es mucho el trabajo,
que ahora estás muy solo y triste,
que el teléfono no para de sonar
y que por cualquier cosa lloras
y nos gritas y ordenas que salgamos
para no molestarte.

Llevas más de un año así,
pero como nos bañamos y vestimos,
te acompañamos al mercado,

te abrazamos e intentamos ser alegres
y que tengas siempre limpio el cenicero,
estás seguro de que todo marcha bien
y que ella sólo a ti te hacía falta.

Mira, no te enfades,
pero necesito saber que aún nos quieres,
que no es cierto lo que dicen de ti y otras señoras,
y mi hermano un cuaderno de espiral para la escuela.
No te enfades si te digo todo esto,
pero ni te has fijado en que ya sé escribir
y que ya hace cinco dientes que no pasa el ratón Pérez.

Así el agua entre las nubes

Sobrepásate si quieres,
por mis ojos adivinas
que esa atracción incomprensible
ha de hacerte, como dicen, más madura;
pero esa negativa infinita,
esa fuerza malgastada, nunca vuelve
ni da en cuerpo alguno:
se pierde así el agua entre las nubes,
como luz de una linterna al mediodía;
como uno a sí mismo cuando ama.

Mas tampoco los dioses se ocuparon de ellos mismos:
crearon sin crearse,
hicieron sin hacernos,
así tú que tanto me disgustas y me dejas
la mesa y la cabeza hecha unos zorros.

Por qué entonces no llegamos a un acuerdo:
yo te sigo idolatrando aunque al mirarte no lo entiendas
y tú te sales de esa foto y me prestas tu cuerpo y tu risa,
la mañana de aquel martes cuando te buscaba,
y préstame también tu muerte, tu animal herido,
y ese cinismo indiferente, recuerda,
para poder con tanta depresión que se avecina.

La amplitud de la miseria

Bajo algunos de estos techos,
de las nubes, quizá de otras palabras,
con tu silencio y tu boca postrada;
en otras líneas de la luz, en otros ojos,
sé que habitas todavía.

Te busco como desde un avión busca
un hombre la casa a donde vuelve,
como una pareja la causa
de su intensa sumisión al rito
o a la vida que sólo después supieron
iba a ser un mal asunto.

Tras tantos años juntos
no queda un objeto que pueda explicarnos;
la mirada aquella de amar lo que no fuimos,
de ansiar tanto una orilla, un mar más nuestro,
de amar siempre a crédito sin comprobar la deuda.

Como una revista al montón de diarios,
como miles de anónimos muertos al montón de papeles,
de nada vale tanto amor ganado a fuerza de uno mismo.
Creo que fuimos una dosis de inmanencia sin afecto:
negocio fraudulento, por fin calle
que a otra calle, sin más, la atraviesa.

Pero como esas calles te estoy cerca
pidiéndole piedad a un tigre herido,
metiendo gente en lugares que no existen,
pensando en la silla que alquilé para mirarte
y pensando en rendirme si no fuera
tan extremadamente vulgar y tan humano.

Te busco; porque no supe el agua
te busco en la tierra, en el eco;
pero más que tú me importa el rastro,
más que el amor su arqueología;
para entendernos,

más la pisada que el camino o el zapato,
más la tierra que el fango:
no el pasado ni el ahora ni el futuro:
aquella simetría de memorias;
la mierda que sepulta la ceniza, lo que fuimos,
lo que eres finalmente.

De la ciudad de luces y espejos
parte un sólido reflejo que en mis ojos
triangula el mar. Ya sé que no te importa,
pero esa equidistancia forma parte
de un modo de querer que no comprendo,
un modo de ser adyacente al olor de los cacharros,
de ser adyacente a la fértil deyección de las basuras. (...)
Al levantar los ojos y ver la amplitud de esta miseria
supimos que había llegado el momento,
que ya ninguna inmoralidad responsable podía sostener la ciudad
que fuimos,
que ya ni intransigencia quedaba para unir el odio en un proyecto
usado.

Te llevaste contigo la evolución de los nombres que había
aprendido,
pero al levantar los ojos y ver la amplitud de la miseria
por un segundo pensé
que la historia fuera nuestra todo el tiempo.

Como un beso fugaz

Te puedo dar recuerdos y una casa blanca
para cuando lleguen las tormentas;
cosas de que hablar
cuando vuelvan tus amigos,
o por si necesitas otra historia breve
que reconstruirte con las manos.

Puedo aguardar tu sueño,
sacar las cartas y jugar contigo
o pensar que te has ido de viaje y me pediste
que vigilara las plantas, el gato y el piso;

todo menos permitirme bajar a la playa
esta tarde laborable de invierno.

Como un beso fugaz, como una noche cayéndose
al abrir el armario de las medicinas,
dijeron que te fuiste
un día hacia el río al clarear, ¿o era el puerto?
Lo cierto es que en este lugar donde te espero,
donde habita todavía un modo insospechado de quererte,
nadie más respiró a tierra mojada, a cielo limpio,
a estíos y a inviernos bajo la arena;
a viento, y a mar y a viento, que todo se llevan.

Todo es claro y es en vano

Todo el ayer del mundo
no tiene más de un par de años;
la hoja del geranio por ejemplo,
el verde recorrido de tus ojos
rotos en el césped infrecuente de una vida
en la que sólo las mujeres
cantaban coplas de vicios
perfectamente confesables;
mujeres que bordaban pañuelos y escribían
poemas desesperados y juraban
nunca más volverse a enamorar.

De todo hace siempre un par de años.
Es un largo aprendizaje el del cinismo,
pero te acostumbra a morir.
Aún así, con todo lo que sabes estás solo
y el mar es más que el mar
si no piensas en la muerte;
¿y el tiempo?
Entonces había más polvo que asfalto,
más agua que espejos, es cierto,
y la luz debía a la piedra
el reflejo que hoy le falta.

Todo es claro y es en vano.
No hay últimos viajes,
ni principio ni final.

Entonces,
para qué un reloj si has naufragado,
y para qué la isla del tesoro
si ningún barco pondrá rumbo a tu derrota.

Paseos de revista

Después de toda una vida
vuelves hoy a saber con los paseos
aquello que no fuiste, los días paralelos,
tu historia de ansiedad eterna y sin zapatos.

Los paseos,
el derramado orgullo en los asfaltos consumados,
la compañía varia en el poema de aquel niño que eres tú,
cuando al principio,
cuando elaborar pasados necesita de la prisa
y poseer parcialmente una memoria:
un vuelo con las hojas hasta el jefe de muchachos,
la enguantada voz prelada y tu mirada
proyectando un nuevo criadero de guzmanes;

es el doble mundo:
aquel chaval en esta historia para la que no eran necesarios
tanta alforja, tanto hombre, tanto aire verdadero.

Por primera vez
saber

que no fue precisa tanta habilidad:
que una edad confusa y postergada se aferró a sus promesas y
paseos,
que el tiempo no corre parejo a esta piel de arena,
que no corresponde al tiempo esta tristeza.

Paseos con mis calles de revista finalmente que suplican
audiencias necesarias, vuelos húmedos de enagua,
un rato de verdad para tanto tiempo aprendiendo a vivir para
escribir esta mentira;

La calle del bancal en la cuesta,
no sabiendo ayer que sentarían hoy mi vera aquellos ojos que son
éstos;
el desvencijado aroma de unas cepas
plantadas a la fuerza de dar hombres a la fuerza.

Decía
los paseos,
decía
imperfectos sombreados,
calles esquinadas a lo largo de sus bares,
desmayadas cabelleras de parrales sobre el poro de las piedras:
aves, peces, plantas, piedras,
de mar de campo de circo de ciudad y de pelea;
andarríos abatidos hacia el túnel tras condones
jugando con las ramas y las chapas de cerveza.

Vivos, muertos, desaprovechados
seres que no adscriben al futuro su destino,
sólo a un recuerdo deficiente que nos lleva. (...)

Decía los paseos,
suelas triangulando vibraciones de candiles,
acequias de compañía
que quedas suelen alentar tardes de siesta;

los ecos decía,
decía los ecos tabalear las escalas de la frente,
el emboque de los gatos convocando a los jardines,
la zancada aún
azul y cálida de la primera estrena
hacia la ovalidad de la plaza:
ese territorio que hizo labios las sonrisas.

La lejanía de la vida a este tiempo decía, a esta
palabra, a aquel oído,
no la piedra ni el aire ni los cielos todavía reposados;
la mirada conclusa de hoy: un recuerdo, lo que sobra:
una historia doblada como aviones de papel trasvolando mi mirada
en las revistas.



—Te lo han robado todo, por fin me has convencido,
pero también yo sospeché que la vida no era más
que esta escasa luz que la suerte nos depara.

Sin embargo se interponen los altos sentimientos
y piensas que no puedes terminar así,
que en algún lugar te encontrarás
con tanto amor desperdiciado,
tanta moneda perdida,
tanta usura material y emocional como has pagado.

Pero por qué a mí si ya sabías
que sobre las cosas del aire,
de lo que verdaderamente importa,
nada es nuevo;
si en esta partida se pierde y se gana,
si todo en vano permanece.

Jordi Virallonga

